

## En torno al carnaval en Álava

---

«Gazteiz, Gazteiz, Bitoriako soñue da  
gure alegrentzie, panderetan soñue».

(*Del Carnaval de Legutiano/Villarreal de Alava*).

En más de una ocasión me he fijado en las distintas fechas de celebración de las carnestolendas y en los diferentes nombres que reciben los días reservados a estas fiestas: Jueves de Lardero o *Jueves de Todos* –en Bergüenda, Labastida–; *Eguen Zuri* o Jueves de Lardero; *Aratuzte Domekie* o Domingo de Carnaval y *Martitsen Aratuzte, Torrada Egune* o Martes de Carnaval –en Aramayona–; *Karnabal Eguneko Domekie* o Domingo de Carnaval y *Martisena* o Martes de Carnaval, en Legutiano/Villarreal de Alava, etc.

Tampoco es la primera vez, ni mucho menos, que traigo a colación la rica variedad de voces que han recibido o reciben los disfrazados o enmascarados, tan consustanciales a los carnavales: *cacarreros* –Antezana de la Ribera–; *cacarros* –Amurrio–; *cácarros* –Bergüenda, Salcedo–; *cachibulos* –Maestu–; *cachirulos* –Campezo–; *cachis* –Azáceta, Onraitia, Roitegui, Vírgala Mayor–; *carnavales* –Berantevilla–; *kokomarroak* –Aramayona–; *macarreros* –Leciñana de la Oca–; *máscaras* –Laudio/Llodio–; *mascaretas* –Labastida–; *porreruek* –Legutiano/Villarreal de Alava–; *porrerros*, en Aberásturi, Arrieta, Arriola, Arrízala, Eguilaz, Eguino, Gaceo, Galarreta, Heredia, Hermua, Lermenda, Luzuriaga, Manzanos, Munain, Nanclares de la Oca, Narvaja, Ocariz, Ollabarre, Oreitia, Ozaeta, Salinas de Añana, San Román de San Millán, Trespuentes, Vicuña, Víllodas, y un largo etc., citados a guisa de ejemplo.

Lo que acabo de señalar me traslada a los carnavales que han tenido como escenario a la sencilla aldea, a la comunidad de reducido censo, salvo contadas excepciones.

Del Carnaval rural, reflejo de la vida cotidiana de la correspondiente colectividad, afirmaré, en función de lo apuntado, que conserva cierto contenido ancestral, puesto que estas carnestolendas, como digo en la introducción a mi libro *Carnaval en Alava*, no son receptoras, sino que responden a una exteriorización de ánimo que nace del mismo espíritu del pueblo y se proyecta al exterior.

Los carnavales del medio rural han sido sencillos, se han festejado enriquecidos con la sencillez de la naturalidad. Mas, al mismo tiempo, y quizás

por la naturaleza de la misma condición apuntada, nos pueden descubrir reminiscencias de una pretérita manera de pensar del hombre.

En el pueblo, en cualquier pueblo, no faltarán los jóvenes que formando sociedad se reúnan en la fecha y en el lugar consabidos y nombren al mayordomo y a su ayudante, que figurarán en cabeza de la aludida agrupación, que cuidará del preparado y del ulterior desarrollo festivo. Desarrollo festivo en el cual es fácil que se cuente con la feliz y más o menos espontánea actuación del personaje popular del pueblo, como era el caso del denominado *Caín* de Salinas de Añana, o con la práctica de algunos juegos, como *al higuico*, el *calderón* o la *chata*, que animaban la vía pública, en el transcurso de estas celebraciones de invierno.

En Campezo, el día de Jueves de Lardero colgaban un gallo de una cuerda que llegaba desde un balcón del Ayuntamiento a otro de una casa vecina, y que hacer de los niños era el de matar el ave valiéndose de un palo y con los ojos vendados.

En los postreros años del pasado siglo, este entretenimiento daba comienzo con la siguiente declaración de identificación personal:

«Soy hijo de... y me vivo en..., y he subido a pelear con este gran picadillo (el gallo). En el primer garrotazo no le he quitado ninguna pluma; pero en el segundo y tercero lo dejaré sin ninguna.

El maestro don León ya tiene el diente afilado, para comerse pronto a este pobre degollado». Diré que, para este mismo pasatiempo, en carnavales posteriores a los aludidos se cambió de retórica.

Junto con lo que llevo notado, en estos carnavales no se echaban de menos el recorrido en cuestación, que rinde en la taberna o en otro punto de partida, la ulterior reunión de objetivo gastronómico y el baile, casi siempre en la plaza.

En la petición carnavalesca de Bergüenda se escuchaba: «Denos, denos si nos han de dar, chorizos y huevos para este Carnaval. Los chorizos a la cesta y el dinero al bolsillo para merendar».

En la cuestación de Campezo entonaban una letra que en parte es de actualidad:

«La comparsa de oficiales ha venido a saludar al alcalde y a toda la vecindad.

Con esta terrible guerra –la del año 1914– que se alza por todo el mundo, el pobre obrero en Epaña no gana ni para el desayuno. Se nos suben las patatas, la carne y las habichuelas, y dentro de poco tiempo habrá que comer tachuelas».

Los mozos de Heredia salían de la casa de *donde hacían el Carnaval* y postulaban con la letra siguiente:

«Para empezar a cantar  
licencia le pido al Pueblo,  
al regidor y al alcalde  
y al señor cura el primero.  
En la puerta del señor cura  
se canta con cortesía  
porque es ministro de Dios  
y de la Virgen María.

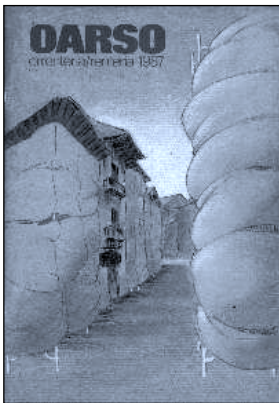
Nosotros que trabajamos  
todo el año sin cesar  
bueno es que nos divertamos  
cuando llegue el Carnaval.  
Dicen que los carnavales  
son funciones de locos,  
eso dicen los casados  
porque ellos no pueden ser mozos».

Todo esto discurre en un ambiente anárquico y ruidoso de las rondas callejeras, como el pasacalle o *artalataukoa* de Legutiano/Villarreal de Alava, con dos chistularis o *tanbolinteroak* y un atabalero o *atabalerua*, y dentro del marco sugerente de la presencia del fuego, de manera especial a la caída de la tarde del Martes de Carnaval.

La localidad de Villedas se despedía de las carnestolendas iluminada por teas encendidas y por el fuego de los viejos e inservibles pellejos. La aldea, envuelta en humo, cerraba el Carnaval.

Y como adiós festivo, en expresión manifiesta que algo queda atrás, en el fuego tenían el remate varios símbolos carnalescos, de los cuales me limitaré a recordar unos pocos, como son el *Judas* de Azáceta; *El Muñeco de Carnaval* de Berantevilla; *El Hombre de paja* de Eguino; *El Gutierrez* de Galarrreta; *El Muñeco de Carnaval* o *D. Felipe* de Lermenda; *La Vieja* de San Román de San Millán y *La Abuela* de Vicuña.

El *Marquitos* de Zaldueño no escapa del triste final en la hoguera; mas estas líneas han sido pergeñadas en base al pasado, se apoyan en el recuerdo, y el *Marquitos* de esta villa –que ha contado con su homónimo en Oreitia– es el personaje central de una pantomima viva y festejada anualmente.



En torno al carnaval en Alava / Juan Garmendia Larrañaga. - En: *Oarso*. - Errenteria-Rentería, Errenteriako Udala = Ayuntamiento de Rentería. - 2ª época nº 22, (22 julio 1987), p. 36-37. - OC. T. 3, p. 681-683